

argüende

Los hijos de Freud (*Pastorela inconsciente*)

Carmen Boullosa y Jesusa Rodríguez

(**E**n el video se proyecta el comienzo de la película *Freud*, a Secret Pasion de John Houston, sobre el guión de Jean-Paul Sartre.)

Voz: Desde tiempos inmemoriales, ha habido tres grandes cambios en la idea que el hombre tiene de sí. Tres golpes mayúsculos han herido nuestra vanidad. Hasta Copérnico, creíamos ser el centro del universo y que los demás cuerpos celestes giraban alrededor nuestro. Este astrónomo negó esta idea y tuvimos que reconocer que nuestro planeta es uno de los muchos que giran en torno al sol, que hay más sistemas además del solar en millones de mundos. Antes de Darwin el hombre se creía una especie única, muy aparte del reino animal. Pero el gran biólogo nos hizo ver que nuestro organismo es el producto de un proceso evolutivo cuyas leyes son iguales para nosotros y cualquier otro animal.

Antes de Freud, el hombre creía que lo que hacía esa sólo producto de su conciencia. Pero este psicólogo demostró la existencia de otra parte de nuestra mente, que funciona en una oscuridad secreta y que puede hasta gobernar nuestra vida. Esta es la historia del descenso de Freud a una región casi tan negra como el infierno: el inconsciente del hombre, y de cómo lo sacó a la luz.

(Sobre la imagen de la ciudad, aparece la leyenda; Viena 1885. Termina el video.)

El escenario está dividido en dos consultorios. A la derecha el del doctor Freud. A la izquierda, divididos sólo por una puerta hipotética —que en realidad es sólo la chapa de la puerta— el del doctor Scholl.

Escena 1. Consultorio de Freud.

El doctor atiende a un paciente en su diván, Ernesto Zedillo.

Dr. Freud: Dice usted que cuando boleaba zapatos, guardaba el trapito sucio en la caja, en lugar de colgárselo. ¿Se considera usted de una familia muy snob?

Zedillo (de la videograbación regalada durante su campaña a la presidencia, se extrae esta y las siguientes respuestas): Nuestra familia por su origen es de lo mas normal.

Dr. Freud: ¿Como logró que se enriqueciera la familia suya de usted?

Zedillo: Los mexicanos creemos en la familia y nos agrupamos en familia. Por eso mi lema es bienestar para la familia.

Dr. Freud: Dice usted que ya no aguanta a su esposa.

Zedillo: Llevamos 20 años de casados, y son veinte años en los que hemos vivido de todo, cosas buenas y cosas difíciles. Pero han sido años de mucha solidaridad.

Dr. Freud: ¿Alguien en su familia le ha dicho a los mexicanos del peligro que corren este último año con usted como presidente?

Zedillo: Mi esposa ha sido muy insistente con ellos. Les ha insistido que esto no es un privilegio, sino una responsabilidad.

Dr. Freud: ¿De vez en cuando ve usted películas pornográficas?

Zedillo: Para nosotros, para mi esposa y para mí, es una gran satisfacción.

Dr. Freud: Podría hablarme de sus hijos, tratando de que no se le trabe la lengua.

Zedillo: Mi esposa y yo hemos cuidado mucho que no se nos vayan a pensar que ellos pueden, como sea, pensar que de alguna forma es sencillo...

Entra Ana la hija de Freud. Reemplaza silenciosamente al Doctor Freud, quien se levanta y (dando muestras de notable aburrimiento) se escapa.

Dr. Freud: (Saliendo) Ahora deje que su cerebro, si es que lo hay, asocie libremente y sin control, como en sus conferencias en Davos. (Fade de la voz de Zedillo, cambio de luz al consultorio del Dr. Scholl.)

Escena 2. Consultorio del Dr. Scholl

Dr. Freud: (Recargado en la puerta) ¡Uf!, ¡qué alivio! ¿Cómo estamos, Dr. Scholl?

Dr. Scholl: A sus pies, como siempre, colega. Apenas estamos empezando el tratamiento. Mire usted, esta paciente tiene los pies más maltratados que han aparecido en cualquiera de mis 132 800 clínicas Dr. Scholl's.

Dr. Freud: Ya veo, se presentan todas las anomalías posibles. Callos por el calzado estrecho, mal deformante plantar, absesos, penetraciones de cuerpos extraños, pie plano vago doloroso, dedo mar-

tillo, vidrios polarizados, quemacocos, sabañones, tumefacciones edematosas, inflamación de las bolsas, serosas, *hallux valgus*...

Dr. Scholl: Mal llamado juanete.

Dr. Freud: Bursitis, supuraciones en tres puntos, pie excavado, artritis metatarsiana...

Dr. Scholl: ¿Puede usted imaginar qué le ha hecho esta infeliz mujer a sus pies?

Dr. Freud: Usted es el podólogo mi querido Scholl.

Dr. Scholl: Pero usted el pedólogo, doctor Freud.

Freud: Yo creo que somatiza, mi querido doctor Scholl, somatiza.

Dr. Scholl: Pues o matiza o no sé hasta dónde la van a conducir sus neurosis. ¿O había visto usted unos pies así?

Dr. Freud: Ciertamente no, parecen dos tortas de queso de puerco.

Dr. Scholl: Se está usted proyectando colega, aún no es hora del almuerzo. Sin embargo, los nervios debieran ser duros, la pierna rellena, los chiles jalapeños picositos... Pero no hay tal. Es mucho llamar pies a estos tamales oaxaqueños, pero si sí son pies, yo puedo curárselos. (*A la paciente:*) No se preocupe. Le vamos a hacer un tratamiento eficaz a estos horribles tlacoyos, perdón, a esos tlacallos. Sus pies dejarán de ser un *fast-food* autóctono. Quedará usted impecable y diamantina.

Dr. Freud: Y dirá con una épica sordina...

Patria: ¡Ay, ay, ay!

Dr. Freud: Son pies producto de fantasías anales. Hay sujetos y sobre todo sujetas, cuyo erotismo anal ha sido localizado siempre en el mismo esfínter, incluso más allá de la pubertad. Recuerde usted los calcetines de Maeterlink como expresión de la madre fálica.

Dr. Scholl: Recuerdo los calcetines, pero el falo de la señora Maeterlink, francamente no lo tengo tan presente. Y pensar que para mí estos pambazos adobados son un buen augurio (*señalando los horribles pies*) comienza una nueva era para mis clínicas Dr. Scholl en México. Lo que quiero es mejorar en México mi economía...

Dr. Freud: Mmm, aquí todo es econosuya...

Dr. Scholl: Atenderé a mi paciente. El pie tiene dos funciones vitales, soportar el peso del cuerpo al andar en bipedestación y dar pie a otras conjeturas. Sin embargo, el pie plano puede a veces hacer imposible la deambulación, y peor aún cuando siendo un intelectual se tiene pie de atleta.

Dr. Freud: Pero mire que bien le funciona pensar con las patas a Aguilar Camín...

Dr. Scholl: No cabe duda que los pies son el cerebro inconsciente del cuerpo.

Dr. Freud: La verdad es que usted sí va a caer muy bien en este país. Observe cómo se atormentan los de Cuauhtémoc.

Proyección del video II, "Zapatos". Sobre la pantalla, los pies de la gente que va subiendo la pirámida del Sol en Teotihuacán. Alguna usa tacos, otra se quita los zapatos, etcétera.

Dr. Freud: "El masoquismo primitivo pasa por todas las fases evolutivas de la libido y toma de ellas sus distintos aspectos psíquicos. El miedo a ser devorado por el animal totémico (el padre) procede de la primitiva organización oral; el deseo de ser maltratado por el padre, de la fase sádico anal inmediata; la fase fálica de la organización introduce en el contenido de las fantasías masoquistas la castración; más tarde, excluida de ellas de la organización genital definitiva, se derivan naturalmente las situaciones femeninas, características, de ser sujeto pasivo del coito y parir."

Dr. Scholl: Es increíble que la gente vaya a psicoanalizarse con usted en lugar de cuidarse los pies, que es lo más importante. Me pregunto, ¿por qué estoy perdiendo dinero en este rincón del mundo, si la gente se esmera tanto en arruinarse los pies y por lo tanto en requerir de mis servicios?

Dr. Freud: ¿Perder usted? Pero si este consultorio está siempre lleno de pacientes. Ya quisiéramos nosotros, pobrecitos, recibir siquiera la déci..., la veinti..., la centésima parte de sus ingresos.

Dr. Scholl: Pues todas mis ganancias de la bolsa se estaban escapando por este hoyo negro y yo pensaba que me lo estaba haciendo a mí mismo.

Dr. Freud: Ah, practica usted la masturbación como transferencia.

Dr. Scholl: ¡Hace años que no veo al Padre Maciel! ¡Cómo se atreve a insinuar eso de un miembro prominente del *Opus Dei*! Además espero llegar a ser presidente de Provida. Y en efecto vine a observar con mis propios ojos quién ha estado haciendo transferencias pero de las bancarias.

Dr. Freud: Transferencias inexplicables... Mire, le doy un consejo, cuando usted se encuentre con algo aparentemente muy inexplicable, no trate de explicárselo aparentemente o aparentar que sí se lo explica,

tampoco pretenda explicarse qué apariencia tiene, sencillamente, déjele la explicación a las apariencias. El mejor camino para comprender mi teoría sobre la significación de la sexualidad en la etiología de las neurosis es seguir paso a paso su desarrollo.

Dr. Scholl: Paso a paso, le explico. Llegué apenas ayer por la mañana en un vuelo de Air France. Bajé atarantado del avión después de doce horas de viaje...

Dr. Freud: Pero su equipaje no apareció. Fue a reclamar. Ahí le explicaron que su equipaje sí había llegado. Pero usted no lo tenía —alegó— y le contestaron “ése, señor, es su problema”. Cambió unos pocos marcos en pesos. Las cuentas que habían hecho, no se parecían en nada a los billetes que había recibido. Intentó reclamarle a la cajera, y ella bajó la persiana. Después, el cajero automático se comió su tarjeta. Tomó un taxi, se subieron dos rufianes y lo asaltaron con picahielos y lo obligaron durante cuatro horas a escuchar el programa de Gutiérrez Vivó. A las tres de la mañana lo fueron a tirar en un muladar de Tulyehualco, una jauría de perros hambrientos lo atacó, mal herido caminó durante horas entre cadáveres de arbolitos navideños, bebés recién nacidos y largas filas de niñas ejerciendo la prostitución. Nunca llegó al hotel. Una patrulla lo trajo, no sin antes robarle los zapatos, a este consultorio.

Dr. Scholl: ¡Pero cómo lo sabe!

Dr. Freud: Estoy elaborando mi nueva teoría sobre el complejo de Prometeo, o por qué roban los mexicanos. Pero no se preocupe, cada vez le van a pasar cosas peores; fíjese, la última recepcionista que tuvimos, Verónica Vilchis, se robó las raíces de todas las plantas de mi consultorio y lo peor es que para que no se notara las dejó puestas.

Dr. Scholl: ¿Las raíces?

Dr. Freud: No, las plantas.

Dr. Scholl: Hablando de plantas, observe usted éstas...

Ana (asomándose por la puerta. A partir de este momento, hasta que se diga lo contrario, Ana dirá sus parlamentos en alemán, y los actores al contestarle, traducirán lo que ha dicho, repitiéndolo como una pregunta.): Papá... Ya va a acabar...

Freud (viendo el reloj): Pero Anita, si faltan siete minutos.

Ana: Papá, es que ya no lo aguanto... te lo prometo... estoy en unos de esos días, ya sabes... y ya no lo resisto...

Freud (a Scholl): Mi hija tiene síndrome premenstrual. No se debe a ninguna fijación infantil, a narcisismo mal remontado o a masculinización de su conciencia, sino a que presenta múltiple ovulación. Cada 28 días, ovula 28 huevos. ¡Ay de aquel que se case con ella, tendrá 28 hijos cada embarazo! Con permiso, doctor.

(Freud y Ana salen del consultorio del Dr. Scholl. Ana pantomima a Freud la explicación las notas que ha tomado del paciente.)

Dr. Scholl (al público): ¿Dijo múltiple ovulación? Esta es la bella múltipara que he estado buscando. La explosión demográfica es un mito, este país está despoblado, por eso roban tanto, es un robo en despoblado. México será mas sólido y fuerte si llega a tener 200 o 300 millones de habitantes. Jorge Serrano Limón, haz que me case con ella, santo patrón.

Ana (regresando al consultorio de Dr. Scholl, mientras su papá la reemplaza junto al diván): ¿Puedo pasar?

Scholl: Pase, pase...

Ana: Es que ese paciente no tiene inconsciente, es es un inconsciente... ¿Cómo está la de usted?

Scholl: La mía es una paciente magnífica. Mire, Ana, mire qué pies...

Ana: ¿Y esto por qué le salió?

Scholl: Por zapatear.

Ana: ¿Y esto otro?

Scholl: Por zapatista

Ana (acercándosele, y ya sin mirar los pies, sino a los ojos): ¿Y esto?

Scholl: Por usar zapatos *(regresándole tierna mirada)*.

Ana: Schue?

Scholl: Zapatos.

Ana y Scholl, tomados de la mano, cantan La canción Zapatos, a lo largo de la cual se manifiestan su enamoramiento.

Oscuro al consultorio Scholl, luz al consultorio Freud

Dr. Freud: ¿Y qué ha hecho usted frente a su problema de impotencia?

Zedillo: Creo que lo estoy haciendo con mucho esfuerzo. Desde pequeño me dijeron que querer es poder, yo quiero y creo que voy a poder.

Dr. Freud: La palabra perturbada, "El pensamiento perturbador, o está ligado con el perturbado por asociaciones de ideas (perturbación por contradicción interior) o es sustancialmente extraño a él y la

palabra perturbada se halla ligada al pensamiento perturbador, con frecuencia inconciente, por una sorprendente y singular asociación externa". La ventaja y la desventaja de las palabras es que sólo se unen entre ellas. Aquel que se niega a recibir y a transmitir, tendrá siempre el temor de ser un falsificador, un ser verbal, un fabricante de gestos.

Zedillo: Un hombre de palabre es aquél que se compromete. Yo soy un hombre de palabra.

Sofía (irrumpe hablando en alemán, rápidamente y vestida de Hare Krishna.)

Dr. Freud: Cuántas veces tengo que decirte que sí me interrumpas. Perdón tuve un lapsus. Ya te he dicho que odio que me hablen en mi lengua materna, bastante tuve con tener madre, para además traerla todo el día en la lengua. Tu hermana y tú lo hacen para fastidiarme.

Sofía: Ok, no alucines. Papá allá abajo hay una señora horrorosa que dice que busca a su marido... Está super enojada. Yo nomás me acerqué a cantarle diez mantras, y luego luego me puso una vacuna y me mordió.

Zedillo (brincando del diván): ¡Nilda Patricia! ¡Díganle que ya me fui! ¿Por dónde me escapo? La tengo engañada con que vengo a visitar a mi amante. Sabe, doctor, le he dicho que sólo con ella no funciona, pero que con otras sí... ¡no sabe que vengo al loquero, me va a pegar! No debe saber que vengo a que me cure la...

Dr. Freud: Impotencia. Llámeme impotencia. La palabra es lo que cura, entiéndalo.

Zedillo: ¿Por dónde salgo?

Dr. Freud: Por aquí, señor presidente. (Cuando Zedillo está en el umbral de los dos consultorios.) ¿Y mis honorarios?

Zedillo: Yo no cargo *cash*, pero además falta que llene un nuevo formulario FM3 para observadores internacionales. Preséntese a Espinosa Villarreal en Turismo, y él le paga.

Dr. Freud: Perdón, señor Incidente, se me olvidó preguntarle algo muy importante, ¿por qué usa la máscara que ud. mismo prohibió?

Zedillo: Porque a mi nadie me va a ver la cara de pendejo. (Sale pelas.)

Sofía: ¿Por qué dejas que te maltrate así?

Dr. Freud: Porque no le voy a andar dando patadas al pesebre, hija, además me acabo de enterar que mi colega Juan Ramón de la

Fuente es el psiquiatra de Nilda Patricia, y ya la había sacado de su depresión profunda cuando vino la foto de Zedillo en bicicleta, ahí sí se hundió para siempre.

Sofía: ¿Viste papá que ahora sí encontré mi convicción verdadera? De verdad que no me explico cómo es que fui mormona. El colmo. Ahora apoyan la libertad de Pinochet, y antes apoyaron los golpes de estado en Argentina, Chile, Uruguay y Brasil, el bloqueo a Cuba, la invasión a Panamá, y creen que está escrito con palabra divina que EE.UU. debe ser el líder del mundo. Por eso tienen ahí las sedes de sus empresas de financiamiento. Wall Mart, Sams Club, Selecciones del Readers Digest, Hoteles Marriot... El FBI y la CIA reclutan sus agentes entre los mormones... En cambio la nueva luz... Andale papito, dame 500 pesos para mi misión, ¿qué te cuesta?

Dr. Freud: Me cuesta 500 pesos niña, no te doy nada, lárgate con tus evasiones descabelladas.

Sofía: Bueno, si no te alcanza o no tienes suficientes recursos, no importa, el mundo de todos modos florece fuera de aquí... Hare Krishna, Hare Krishna... (*Sale cantando "Hare Krishna".*)

Dr. Freud: Tengo que encontrarla, tiene que haber una razón oculta para que los mexicanos roben tanto, no me iré de este mundo antes de revelarle a la humanidad el secreto de la cleptomanía mexicana.

(*En el consultorio de Scholl.*)

Ana: Tienes que atreverte.

School: ¿Tú crees que acepte?

Ana: No sé, es muy posesivo.

School: Bueno, lo intentaré. (*Van al consultorio de Freud.*)

Dr. Scholl: Dr. Freud, vengo a pedirle el pie... digo, la mano, de su hermosa y prolífica hija Ana.

Dr. Freud: Concedida. Vamos a dejarlo por escrito. Yo le doy a mi hija y usted comparte con la familia Freud la mitad de las ganancias de su consultorio...

Dr. Scholl: Es como quitarle un pelo a un gato.

Dr. Freud: ¡Quien tuviera esos gatos!

Dr. Scholl: Y quien tuviera esos pelos. De acuerdo, no podía esperar menos si me voy a llevar esta joya bívipara. ¿Dónde firmo?

Escena 3. Enigma

Dr. Freud (*buscándose en la bolsa del saco*): Mi pluma... mi Mont Blanc... ha desaparecido... ¿quién pudo tomar mi Mont Blanc? Zedillo, al despedirse... ¿Pero cómo lo hizo? No, tal vez alguno de ustedes dos quiso despojarme simbólicamente de mi virilidad.

Ana: Tranquilo, papá, busquémosla. Tal vez se te cayó cuando fuiste a verle los pies a la paciente de mi amado Scholl.

Freud: No, si tomé notas al final de la sesión.

Dr. School: ¿Notas? ¿Qué notas?

Dr. Freud: No noto nada.

Ana: Te la pasas jugando gato y timbiriche.

Freud: ¿Y qué quieres que haga, mientras habla este pendejo?

Dr. Scholl: Reviso igual... no está ... ¡y para colmo no están los pies de mi paciente...!

Dr. Freud: ¿Zedillo cleptómano?

Ana: No fue él, papá, nosotros lo vimos cuando cruzó la puerta y no fue él, de verdad... Los pies estaban en su sitio.

Dr. Freud: Y me parece improbable que él me haya robado también la Mont Blanc. Muy improbable... Todo esto me da muy mala espina, muy mala.

(*Entra Sofía, vestida de Gurugay cantando Mala de Liliana Felipe.*)

Sofía: ¿Qué les pasa? Calmense, también los jóvenes envejecen, también los pájaros enloquecen...

Dr. Freud: Y también las cosas desaparecen. ¿Y esta ropa?

Sofía: Encontré la neta de la neta, la Gurugay. No me explico cómo pude caer en ese fanatismo de los hare krishnas. Cantar 1728 veces al día el mantra para limpiar la maldad del mundo es un verdadera... cagada...

Además me prohibían los juegos de azar, y yo sin póker... y no estaba permitido razonar tampoco... Me sentía Sergio Andrade con lo de los abusos sexuales a menores, Por cierto, ¿qué han dicho en la tele?...

VIDEO III. (*Se proyecta un fragmento de la telenovela El Candidato, el noticiero con una voz que informa sobre el Caso Trevi-Andrade —“Todo es una maniobra sucia de mi hermano, el senador priista”—, y salida.*)

Sofía (viéndolos a todos abrumados): ¿Y ustedes qué se traen?

Ana: Pues que nos robaron la Mont Blanc de papá, y los pies de la paciente de Scholl.

Scholl: Y eran unos pies bellísimos, maravillosos (*Ana lo fulmina con la mirada*), buenísimos...

La Gurugay (entrando): ¿Aquí es Bergastrasse 18, casa de la familia Freud? Me imagino que es usted el Dr. Freud, discípulo de Emma Godoy.

Dr. Freud: A mucha honra, e íntimo amigo de Talina Fernandez, para servirle.

Gurugay: Pues vengo a decile que cuide a su hija, es una fanática peligrosa, y desde que supo que mi lema es "Di no al fanatismo" no puedo quitármela de encima.

Sofía: ¡Es que ese lema es una revelación!

Ana: De veras es muy inteligente al pensar de esa forma.

Gurugay: Perdón, pero no te entiendo.

Ana: (*En español*) ¡Oh! nunca nadie me lo había dicho...! Súbitamente estoy hablando en traducción simultánea. Esta mujer tiene poderes. Gracias Gurugay.

Dr. Freud: Cieramente usted tiene razón, el fanatismo es una suerte de onanismo espiritual, una neurosis chaquetera.

Gurugay: Precisamente acabo de hacer una canción sobre ese tema (*va al piano y canta La Masturbación, mientras de fondo se escucha el Ave María en las voces educadas de Sofía y Ana*).

Mientras cantan, Scholl se ha enamorado de la otra.

Dr. Freud: Aunque le aplaudan, no hay gurú que valga, si no aparece mi pluma yo voy a morir de esta depresión.

Gurugay: Tranquílcese doctor (*lo hipnotiza con una vela*) duerma, duerma y díganos: ¿cuál es su problema?

Dr. Freud: (*habla como traductor la serie de T.V. 911*) Tenía yo a un paciente tristemente célebre sentado aquí en el diván. Y mi Mont Blanc en la mano. Y cuando él desapareció, desaparecieron mi pluma y los pies de la paciente del Dr. School.

Gurugay: ¿Recuerda qué fue lo último que le dijo?

Dr. Freud: Estaba entonces amaneciendo. Escuché una voz: "Tamaaleees; tamaaaales oaxaqueeeños". Lo recuerdo, sí, me explicó los pormenores del trámite que tengo que hacer para poder cobrar mis sesiones.

Gurugay: ¿Y le dijo a quién presentárselo?

Dr. Freud: Recuerdo que dijo un nombre, pero no, no era Melanie, era: Oscar Espinosa Villarreal.

Dr. Scholl: ¡Mama mía! ¡Desaparecieron mis calcetines sin quitarme los zapatos!

Ana: ¡A mí me falta mi brassier! Mi lindo brassier que compré en body shop. Qué desgracia.

Dr. Freud: A mí se me desapareció el efecto hipnótico.

Sofía: A mí se me desaparecieron los huevos...

Dr. Freud: ¿Cuales huevos, hija? Usted es mujer. La envidia es del pene, en todo caso. "Complejo de castración y envidia por la posesión del pene. La hipótesis de que ambos sexos poseen el mismo aparato genital (*el masculino*) es la primera de estas teorías sexuales infantiles, tan singulares y que tan graves consecuencias pueden acarrear".

Sofía: Pues yo sí tenía.

Gurugay: No le hable así a su padre.

Sofía: Yo le hablo como se me hinchaban los huevos.

Gurugay: Escuincla Saibabosa, Mormada, Testícula de Jehová, Presbilesbiana, Menona vende quesos, Jija del Mosh.

Sofía: Cuina lechona, cerda cabrona, tortilla vieja puta desgraciada, vete mucho a la chingada. (*Sale.*)

Dr. Freud: Ahora sí le dieron una sopa de su propio chocolate Gurugay.

Gurugay: Miren, yo no creo en nada, soy una escéptica, pero dicen que algo desaparece cada vez que se menciona a Oscar Espinosa Villarreal.

Mesero: ¡Ay, se me perdieron las propinas! (*todos corren a checar*).

Dr. Freud: Es cierto, ¿quien dirigía Nafinsa cuando el gran fraude? Oscar Espinosa Villareal.

Gugugay: ¡Se robaron mi tampon!

Dr. Freud: ¿Quién era el tesorero del PRI cuando Cabal Peniche? Oscar Espinosa Villareal.

Ana: ¡Mis calzones!

Dr. Freud: ¿Quien se enriqueció con los topes de los ejes viales y los superaguinaldos? Oscar Espinosa Villareal.. .

Dr. Scholl: ¡Mi camiseta!

Dr. Freud: Es el expediente más largo de mi investigación sobre los mexicanos rateros.

Gurugay: Pues yo ya se lo advertí, dicen que cada vez que se mencione ese nombre, para evitar la jetatura, las mujeres deben agarrarse la chichi izquierda y los hombres el huevo izquierdo.

Dr. Freud: (*a Gurugay*) ¿Y cómo recuperamos nuestras cosas?

Dr. Scholl: ¿Los pies de mi paciente?

Gurumay: Recen un Rosario Robles. Las cosas no volverán a aparecer, pero ustedes se van a sentir mucho mejor. Con permiso. *(Sale, con Sofía.)*

Dr. Freud: Pues no sé para que quiero que aparezca mi Mont Blanc, si me tengo que estar agarrando un huevo todo el día ¡vieja histórica!

(Liliana canta "Las histéricas".)

Ana (a Scholl): Como prueba de mi amor, me convertiré al catolicismo, para sellar nuestro compromiso, voy a poner un nacimiento acorde a tu tradición. *(Aparte)* Además sale mucho más barato ponerlo en enero.

Escena 4. Conflicto y solución al suspenso

Dr. Freud: Hay que firmar ya ese contrato. ¿Alguien me presta una bic?

Dr. Scholl: Ejem.

Dr. Freud: ¿Qué quiere usted decir con ejem?

Dr. Scholl: Estoy ahora indeciso, Freud. En realidad me gusta mucho más su otra hija.

Dr. Freud: Pero ella es estéril.

Dr. Scholl: Ni modo, yo ya me enamoré y además dice el santo patrono Serrano Limono, que de los dos millones y medio de niños que nacen al año, más de la mitad no saben quién fue su padre.

(Freud avienta la pluma.)

Dr. School: ¿Qué pasó?

Dr. Freud: Estalló la pluma atómica.

Dr. Scholl: Y 75% sepan o no quién fue su padre se van de mojados.

Dr. Freud: Ay, ya me oriné.

Dr. Scholl: El 25% restante son unos hijos de la chingada y el 2% de ellos gana más que el resto de la población toda junta, por cuatro.

Dr. Freud: Yo no creo en las estadísticas. A mí me da igual si se lleva el 30 o el 40 % de cualquiera de mis hijas, pero seguimos de acuerdo con dividir el 50 por ciento.

Ana: Esa pinche Sofía... Siempre tiene que ser así, no es justo, no es justo *(patea el pesebre y mienta madres en alemán)*.

Dr. Freud: Hija, no le des patadas al pesebre.

Dr. Scholl: *(se sienta al diván)* Súbitamente recuerdo el momento de mi nacimiento.

Dr. Freud: Silencio, tiene una regresión.

Dr. School: Yo venía con mis ojitos embarrados de líquido amniótico, pero alcancé a ver la luz, aproximándose, y oía los pujidos, y más luz, y olí por primera vez al mundo: olía a mierda, y más luz, y de pronto quedó mi vista ensombrecida por dos bolsotas que me caían sobre los cachetes. Tenían la piel como piel de gallina y eran un poco coloradas. Tras las bolsas una como salchichota me golpeó la nariz, y luego de eso vi un par de piernas peludas y dos pies cubiertos con zapatos de agujetas, negros... ¿Qué tipo de madre fue la mía? ¿Con huevos? ¿Con verga? ¿Con choclos?

Ana (pateando más el pesebre): ¿Y cuál la mía que nunca apareció? A mí me tocó el papel de quedarme de esposa de mi padre, sin los beneficios pocos que una esposa puede tener, danaizada desde mi concepción, atarquinada a fuerza de no conocer el cuerpo femenino.

Dr. Freud: Basta.

(Entra Sofía, ahora vestida de conchera. Hace una pequeña danza conchera.)

Sofía: ¡El es Dios, compadritos!

Dr. Freud: ¡Ah!, ¡esta juventud moderna! No sé a dónde van a llegar, chamacos milenaristas, pero van a ver cuando comience el siglo...

(A ritmo de punchis, punchis. Liliana interpreta la canción Cuando comience el siglo.)

Escena 6. Desenlace

Dr. Freud: Alto. Los tres. Ha llegado el momento de mi confesión. Hace algunos años, no más de dos décadas, descubrí para mi horror y desconcierto que me hallaba encinta. Incapaz de asumir y mucho menos aceptar esto a nivel de mi conciencia, parí. Tres hijos. Primero un varón, tú, luego dos mujeres. Por esto me vi en la necesidad de inventar el psicoanálisis. ¿Cómo podía ser que mi polimorfismo perverso invadiera con síntomas histéricos gobernando la realidad al punto de darme tres hijos? A mi hijo varón lo envié al Congo Belga para evitarle un trauma irreversible.

Sus tres hijos: ¡pero cómo...!

Freud: Silencio que estoy oyendo música del Congo Belga.

Todos: Pues no se oye nada.

Freud: Es muy lejos el Congo Belga. Tal vez me entiendan si les explico este cuadro que han visto toda su vida colgado en mi consulto-

rio. (*El cuadro es Gabriel D'estre y su hermana, famoso cuadro anónimo de la escuela de Fontanbleau.*) Este cuadro explica el horrendo síndrome de la envidia del pecho, esto sólo les pasa a los seres que como ustedes tuvieron madre varón. Por eso hijas mías ustedes son planas como galletas premium salditas y a ti hijo mío te salvé de este horrible síndrome, amamantándote con el dedo gordo del pie que hizo las veces de pezón sustituto, así lograste satisfacer tu obsesión pulgar y por ello te has dedicado a la cura de pies... Tú, Sofía, eres tal vez la más perdida, porque Ana en cambio me ha tenido a mí...

Ana: Al doctor Scholl, dirás.

Dr. Freud: A mí. Recuerdas que desde niña te han gustado los electrodomésticos, tienes complejo de Electra-Electra. En realidad te querías casar con él para satisfacer mis ansias de avaricia.

Dr. Scholl: Pues si es por eso, me caso con Sofía.

Dr. Freud: ¿Pero qué no ves que es tu hermana?

Dr. Scholl: Si los faraones egipcios se casaban entre hermanos, no veo por qué los Freud no, no somos poca cosa... (*Empieza el pleito entre hermanos por ver quien ha sufrido más.*) Yo ya he sufrido mucho.

Ana: Por lo menos a ti te mandaron al Congo Belga, en cambio yo tuve que quedarme aquí aguantando a la familia.

Dr. School: Que Congo ni que Congo, me mandaron a la velga.

Ana: Pues yo nunca he visto una velga ni me han agarrado el congo.

Sofía: Yo no tengo identidad, ni siquiera sé donde es el Congo Belga.

Todos (A Freud): ¡Nos has arruinado la vida!

VIDEO IV (*Todos bailan, al son de Dr. Psiquiatra de Gloria Trevi, que aparece en imagen haciendo gimnasias.*)

Dr. Freud: Basta ya, a este paso van a terminar en Almoloya. Todos han sufrido por mi culpa, lo que les pasa es producto de la seducción paterna en la primera infancia, yo soy el único culpable y me voy a provocar ahora mismo un cáncer en la lengua. (*Se muerde la lengua en el diván, Freud agoniza y todos van a sus pies.*) Mi última voluntad es darles mi herencia.

Todos: ¿En efectivo?

Dr. Freud: No niños, calmen su fetichismo aunque sea en esta hora de dolor. Mi verdadero legado a la humanidad, quiero que ustedes lo difundan al mundo entero, al fin he descubierto por qué los

mexicanos roban tanto y se roban entre sí, se trata del Estado como padre castrador...

Escena 7. Final con tutti

(Entra la Gurugay, cargando en una charola de regalo los pies de la paciente.)

Gurugay: Miren qué me llegó al *moshroom*, digo al *ashtray*, digo al *ashram*. Por un pelo no lo recibo, que el mensajero exigía que yo pagara el envío, háganme el favor, ¿no es el colmo? Y hoy el del gas, no me lo van a creer, me pasó la factura del vecino, que tiene tres albercas, dos baños de vapor, jacuzzi...

Dr. Freud: la última vez que me robaron mi coche, me lo vinieron a vender a la puerta de la casa. ¿Colmos? Abundan y los complejos ya sólo son comerciales.

Gurugay: Deje de hablar y mire qué es lo que llegó: son los pies de la paciente.

Sofía: ¿Quién los envía?

Dr. Freud: Oscar Espinosa Villarreal

Algún mesero grita desde el público: ¡Desapareció mi cartera!

Gurugay: ¡Mi Chichi!

Dr. Schooll: ¡Mi huevo!

Dr. Freud: Viene con una nota: exigimos por el rescate de esta persona, llamada La Patria, la cantidad de 4 000 millones de dólares más su voto incondicional por el nuevo PRI. No les bastó con Fobaproa y todo lo que nos han birlado, estos miserables. *(Entra tramoya con otra charola.)*

Ana: ¿Y esto? ¡Es un estómago! *(lee)* Con los atentos saludos de José Angel Gurría. Lo mismo, dice lo mismo...

School: Aquí está el hígado. Lo envía Nilda Patricia.

El escenario se llena con charolas. de regalo conteniendo todas las partes de un cuerpo.

Gurugay: El corazón lo envía el Secretario de Salud, un fetito Serrano Limón,

Sofía: La vagina con una pluma *(mi montblanc, exclama Freud)* es envío del Conaculta: con los atentos saludos de Rafael Tovar y de Teresa.

Freud: Guillermo Ortiz manda el intestino, que grueso.

Todos: ¿Pero cómo quieren que les paguemos?

Gurugay: Que pagar ni que pagar, estas menudencias me resultan tan desagradables como Madelen Albright bailando merengue, no cabe duda que México se esta colombianizando *(sale)*.

Dr. Freud: Pues sí, ya nos enviaron toda la Patria... para qué pagamos el rescate. Yo tengo mucho miedo y a saber como se va a poner este año electoral. Hagan su equipaje niños, nos vamos inmediatamente de regreso a Viena.

Todos: Ya nos somos unos niños, se acabó tu perversa influencia sobre nosotros.

Ana: Yo me voy a comprar un depa en Interlomas y nomás para llevarte la contraria me voy a meter a la única secta con tradición: al Nuevo PRI. (*Canta Let it be con letra de Nuevo PRI.*)

School: Y yo me quedo con los Legionarios de Cristo y voy a votar por la alianza por el cambio. (*Canta: All you need is FOX.*)

Sofía: Y yo para que te revuelques en la tumba, voy a votar por el PRD. (*Canta: We all live in a Yellow PRD.*)

Freud: (solo) Llega el momento en que los hijos tienen que abandonar a su padre. Lástima que se queden en un país sin futuro. (*Canta: Imagine there's no Sauri, Imagine there's no sweet, imagine all the people, living without PRI, wo, o, ho, ho, ho, You may say I'm a dreamer, But I'm not the only one. I hope some day you'll join us, and the word will be as wide.*)

Final. (VIDEO V)

Locutor en tono de de suspenso (habla en inglés, con subtítulos proyectados sobre la imagen en español): Conócete a ti mismo, fue la frase que se encontró escrita en el Templo de Delphos hace 2000 años. Hoy, en el año 2000, al fin se genera el cuarto cambio que la humanidad esperaba, el cuarto. Golpe mayúsculo en la conciencia. Tenemos que aceptar que ya no somos los mismos. Antes, creíamos que el robo y la degradación eran producto de 70 años de paternalismo. Hoy, gracias a Francisco Labastida Ochoa, sabemos que la corrupción es un acto consciente, que existe otra región más oscura que nuestro inconsciente, que puede gobernar nuestra vida. Esta es la historia del descenso de Labastida y su esposa a una región peor de negra que el infierno: El nuevo PRI. Pero esa ya es otra historia....

FIN